

Revista

APORTES

*para el Estado y la
Administración Gubernamental*

EL CONURBANO BONAERENSE Y LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: CONDENSACION DE LA TRAGEDIA NACIONAL DE LA DESOCUPACION Y LA SUBOCUPACION

Alfredo Iñiguez

Albero Sánchez

Alfredo Iñiguez Licenciado en Economía, investigador del centro de Estudios Bonaerense del Pries-Cono Sur y del Instituto Bonaerense de Análisis y Proyectos (IBAP). **Miguel Alberto Sánchez**, Doctor en Ciencias Económicas Universidad de París VIII, Director del Programa Regional de Investigaciones Económicas y Sociales del Cono Sur (Pries -Cono Sur), miembro del Comité Ejecutivo y responsable de La Comisión de Economía del IBAP y miembro de la Comisión de Macroeconomía de la Fundación Centro de Estudios Programáticos.

I LA SITUACION OCUPACIONAL EN LA ARGENTINA

1. LA DESOCUPACION Y LA SUBOCUPACION EN LA ARGENTINA 1974-1995

En el mes de julio de 1995 se conocieron los índices de desocupación y subocupación de los 25 aglomerados urbanos del país en los cuales encuesta el INDEC, correspondientes al mes de mayo del mismo año. Estos fueron los índices más altos de la serie histórica iniciada en 1974 (CUADRO 1).

La tasa de desocupación se ubicó en el 18% y la de subocupación en el 11.3%, sumando un 29,9% de población con problemas ocupacionales. La desocupación aumentó un 200% durante la aplicación del Plan de Convertibilidad Cavallo-Menem (888.750 en mayo de 1991 (1) y 2.699.037 en mayo de 1995)' (CUADRO 1)

La suma de desocupados más subocupados pasó de 1.065.789 en mayo de 1974 a 4.338.774 en mayo de 1995. Analizando la evolución de este período, se observa que la desocupación más la subocupación aumentaron en un millón de personas en 18 años (período mayo 1974-mayo 1992) y dos millones más en el lapso de sólo tres años (período mayo 1992-mayo 1995) (CUADRO 1).

2. LA DESOCUPACION Y LA SUBOCUPACION EN LOS 25 AGLOMERADOS URBANOS

DEL PAIS - MAYO DE 1995

La principal tasa de desocupación abierta corresponde al aglomerado Partidos del Conurbano con 22.6%. El segundo lugar es ocupado por Rosario y Santa Fe - Santo Tomé ambos con 20.9%. Luego siguen Bahía Blanca 20,2%, San Miguel de Tucumán 19,9% y Salta 18,7%. Todos ellos superan el promedio del país de 18,6% (CUADRO 2)

Por su parte, la mayor tasa de subocupación horaria corresponde a Posadas con 15,9%. Siguen en importancia Jujuy y Palpalá 15%, Catamarca 14,4%, Salta 14%, Tucumán 13,3%, La Rioja 13,1% y Santiago del Estero 12,7%. Estas cifras muestran que el noroeste argentino concentra a las mayores tasas de subocupación horaria. Por otra parte, estas tasas se corresponden con los mayores índices de pobreza del

país.

Los principales aglomerados con problemas ocupacionales (desocupados más subocupados) corresponden a Santa Fe y Santo Tome 34,9%, Gran Rosario 34,1%, Partidos del Conurbano 33,8%, Tucumán 33,2%, Salta 32,7% y Bahía Blanca 31,8%.

3. LA SITUACION OCUPACIONAL ARGENTINA EN 1995

La situación ocupacional en la Argentina se agravó considerablemente en los últimos años, llegándose en mayo de 1995 a un total de 7.680.000 personas (51% de la Población Económicamente Activa Potencial) con problemas de empleo (CUADRO 3).

En mayo de 1995 sobre una Población Económicamente Activa (PEA) Potencial de 15.000.000 de personas (las 14.500.000 personas estimadas oficialmente, más unas 500.000 que figuran como desocupados ocultos), había 2.510.000 desocupados y 1.460.000 subocupados visibles en todo el país, es decir, un total de 3.970.000 personas entre desocupados y subocupados, pero si además se suman los subocupados invisibles que alcanzan aproximadamente unas 3.210.000 personas (600.000 ocupados rurales pobres, más los 930.000 del servicio doméstico, más 1.680.000 del sector informal urbano) y los desocupados ocultos que son unas 500.000 personas se alcanza un total de 7.680.000 personas desocupadas y subocupadas frente a 7.320.000 de ocupados plenos.

Además, estimando en 2.000.000 las personas que ingresarían al mercado de trabajo en los próximos diez años (1995-2004) sería necesario crear aproximadamente 9.680.000 de puestos de trabajo (968 mil por año) para resolver el problema del empleo en la Argentina. Por su parte, el gobierno anunció la creación de 330.000 puestos por año mientras que entre mayo de 1994 y mayo de 1995 la desocupación aumentó en 1.200.000 personas. Traducido en términos de inversión la tasa bruta debería pasar de un promedio actual de 20% a 32%.

II LA SITUACION OCUPACIONAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

1. DESOCUPACION Y SUBOCUPACION EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1991-1995)

En Buenos Aires, la tasa de desocupación para el conjunto de la provincia es del 20.1% de la PEA provincial, lo que implica que cerca de 1.178.894 bonaerenses buscan trabajo porque no lo tienen. Entre 1991 y 1995, la cantidad de desocupados de la provincia se incrementó un 277% frente a un 200% del total del país. Por otra parte, los desocupados de Buenos Aires representan alrededor del 47% del total de desocupados del país (CUADRO 4)

El Conurbano bonaerense es el aglomerado urbano que presenta la situación más crítica del país. Hay 843.840 personas que buscan trabajo y no lo encuentran y la tasa de desocupación alcanza al 22.6% de la PEA. Esta tasa es la más elevada de todos los centros urbanos en los que el INDEC realiza la EPH. En el interior de la provincia hay alrededor de 335.000 personas, lo que representa el 15,7% de la población económica activa.

2. EL SEGURO DE DESEMPLEO

En todo el país, el seguro de desempleo cubre a alrededor de 105.000 desempleados lo que representa el 4,2% del total de personas sin trabajo. Para cada una de las prestaciones mensuales desembolsó, en promedio, \$260,00.- (incluidas las asignaciones familiares), con lo cual, en el primer semestre de este año, el Estado Nacional destinó \$ 160 millones en el seguro de desempleo.

Del conjunto de presentaciones que brinda el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, la mayor proporción corresponde a habitantes de la provincia de Buenos Aires.

En el primer semestre de 1994, el 40% de las prestaciones del seguro de desempleo eran recibidas por bonaerenses y en el segundo trimestre del año en curso esta proporción se elevó al 46%. La cantidad de personas que están cubiertas por este seguro en la provincia de Buenos Aires en relación al resto de jurisdicciones, muestra que los despidos de trabajadores que estaban registrados por sus empleadores (el requisito central para poder recibir el seguro) fueron más significativos en esta provincia que en otras. Sin embargo, los desempleados que perciben el seguro de desempleo son sólo el 4% del total de desocupados

de la provincia de Buenos Aires (CUADRO 5).

Por otra parte, de los Programas de Empleo que está desarrollando el gobierno nacional con la colaboración de las provincias, el porcentaje que se realiza en Buenos Aires es ínfimo.

En los Programas Intensivos de Trabajo (PIT) sólo el 10% correspondió a Buenos Aires y los puestos de trabajo comprometidos para el primer semestre de 1995 del Programa Nacional de Pasantías (PRONAPAS) sólo el 3.6% fue para la provincia, del Programa de Empleo Privado (PEP) el 12.7% y del PROAS y PRENO el 3.8%. En conjunto, en los primeros seis meses de 1995 se generaron alrededor de 7.200 puestos de trabajo en todos estos programas.

Por su parte, la provincia de Buenos Aires, a través del Instituto Provincial del Empleo, está desarrollando algunas actividades que se pueden enmarcar entre las políticas activas de empleo. La más relevante de ellas es el Programa Provincial de Microempresas, mediante el cual se otorgaron 10.000 créditos desde julio de 1992 para financiar microemprendimientos. Según las estimaciones oficiales, mediante este programa se generaron 20.000 puestos de trabajo (2), con un salario promedio de 5420 por trabajador. También se realizaron 650 cursos en 90 municipios para la capacitación de 5.500 empresarios participantes. Por otra parte, el gobierno provincial tiene previsto concretar el Plan Provincial de generación de empleo en obras de pavimentación que se realizarán en los próximos cuatro años.

3. EL CONURBANO BONAERENSE

En la actualidad el conurbano bonaerense supera en cuatro puntos los índices de desocupación del resto del país. En mayo de 1995 la tasa de desocupados fue del 22.6% en el conurbano y del 18.6% en el total de los 25 aglomerados urbanos del país relevados por la encuesta permanente de hogares. La tasa de desocupación abierta pasó de 5.7% en octubre de 1991 al 22.6% en mayo de 1995 (CUADRO 6).

La última onda de la Encuesta permanente de Hogares (EPH) que realiza el INDEC arrojó para el mes de mayo de este año una tasa de desocupación del 18.6% de la población económicamente activa (PEA), en el conjunto de aglomerados urbanos del país. En todo el país, incluidas las zonas rurales y los centros urbanos no relevados por el INDEC, alrededor de 2.500.000 personas no tenían trabajo y lo buscaban activamente (es decir, estaban desocupados).

Un poco más de 840.000 personas que viven en el conurbano bonaerense están desocupadas. A su vez, alrededor de 419 mil habitantes de este aglomerado son subocupados horarios o visibles (que trabajan menos de 35 Hs semanales y desean trabajar más). Por ende, en los 24 partidos del conurbano la suma de desocupados y subocupados alcanza a más de 1260 mil personas. En cifras absolutas la cantidad de desempleo abierto pasó de 213.111 en mayo de 1991 a 943.840 personas en mayo de 1995, es decir, un aumento de Cerca del 300%. Esta terrible tragedia de la hiperdesocupación posee una importancia superior a la de la hiperinflación dada la pérdida de ingresos por parte de más de 600.000 personas durante los cuatro años del plan de convertibilidad. La suma de desocupados más subocupados pasó en ese período de 468.427 a 1.262.762 personas, es decir, cerca de 800 mil personas que vieron disminuir sus ingresos de manera importante (CUADRO 7).

En el transcurso del Plan de Convertibilidad, entre mayo de 1981 y mayo de 1995, la cantidad de desocupados se incrementó un 296%, los subocupados lo hicieron en un 64% y la Cantidad de ocupados plenos (los que trabajan más de 35 Hs. semanales) se redujo en un 1,7%. El conjunto de desocupados, subocupados y ocupados plenos conforman la población económicamente activa (PEA) que se incrementó un 18,4% en el período.

Cabe remarcar que la cantidad de personas que viven en el conurbano y que buscan trabajo porque no lo tienen (los desocupados) se había duplicado entre 1991 y 1994 y casi volvió a duplicarse en sólo un año entre mayo del año pasado y el mismo mes de este año.

Otra forma de cuantificar el problema ocupacional se obtiene incorporando a las personas que estando ocupadas buscan otro empleo- En mayo de 1995, 822.775 ocupados buscan otro trabajo en el conurbano bonaerense. De esta forma, más de 1.666.000 personas están buscando un trabajo, ya sea porque no lo tienen o porque el que tienen no les satisface. Así, llegamos a que el 44.6% de los habitantes del conurbano bonaerense que participan del mercado de trabajo está buscando un empleo (CUADRO 8).

Si bien las estadísticas no nos dicen cuáles son las causas de la búsqueda, se puede suponer algunas de ellas: el ingreso no es suficiente, la calificación es inferior a la que posee, no está seguro de permanecer en el que está porque es un empleo temporario, etc.

Si hay algo que caracteriza el cambio de "paisaje" en el conurbano bonaerense es el cierre de fábrica y la consiguiente transformación de los obreros industriales en desocupados, marginales o precarizados del sector informal. La reducción de la población ocupada en la industria manufacturera bonaerense ha sido muy severa y exige de mayores comentarios. Entre 1992 y 1995 la industria manufacturera perdió 200.000 puestos de trabajo en el Conurbano Bonaerense (CUADRO 9).

4 LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES EN EL RESTO DE LA PBOVINCIA DE BUENOS AIRES

En la provincia de Buenos Aires, la Encuesta Permanente de Hogares se realiza también en el Gran La Plata y en Bahía Blanca. En cuanto al segundo de ellos, esta ciudad fue, en los últimos años, la que registraba mayores dificultades ocupacionales (en términos relativos, claro está) de la provincia, dado que, por ejemplo, los desocupados y subocupados representaban poco más del 26% de la PEA. En mayo de 1995, la proporción de desempleados sigue siendo muy elevada (20,2%) pero se redujo con respecto a la estimada en octubre del año pasado. En el Gran La Plata (que incluye a La Plata, Berisso y Ensenada) la tasa de desocupación fue del 15.4% de la PEA en mayo de este año y si incluimos a los subocupados la tasa se eleva al 27.1% de la PEA. Este centro urbano es el que registra la menor proporción de personas con problemas ocupacionales y también la que tiene la menor tasa de actividad (población económicamente activa en relación a la población total) de los aglomerados relevados por el INDEC (CUADRO 10).

III EL MODELO ECONOMICO Y LA HIPERDESOCUPACION

1. LAS ARGUMENTACIONES MENEMISTAS

Según el gobierno menemista la desocupación se explica por la rigidez de los contratos de trabajo. En esa misma línea de razonamiento la situación de desocupación se agravó por culpa de los legisladores que no aprueban las leyes laborales. La solución a la crisis pasaría por el "mercado externo de trabajo" (la relación entre las empresas y los trabajadores que buscan empleo y salario) y por lo tanto hay que pasar de la "rigidez" del contrato de trabajo a la "flexibilidad". El neoliberalismo reinante pide la eliminación de todas las rigideces impuestas por el Estado y por los sindicatos creyendo que el libre mercado impondrá automáticamente un nuevo desarrollo compatible con las nuevas tecnologías.

En ese sentido, la OIT expresa que "los hechos no parecen corroborar la tesis que la persistencia del desempleo en Europa se debe sobre todo a la existencia de rigidez en el mercado de trabajo europeo. El aumento del desempleo en Europa se produjo esencialmente en los períodos de estancamiento económico (en particular de 1980 a 1984). Cuando volvió a haber un crecimiento vigoroso, menguó radicalmente el desempleo (entre 1986 y 1990). Por consiguiente, la persistencia del desempleo a mediano plazo en Europa no es un fenómeno inherente a la rigidez del mercado de trabajo, sino la secuela de la debilidad constante de la actividad económica en los veinte años anteriores" (3).

Mientras los países europeos, Estados Unidos y Japón priorizan la estabilidad en el empleo y algunos países como Francia y Alemania ponen en práctica la reducción de la jornada de trabajo diaria y semanal, el gobierno argentino y algunas organizaciones patronales plantean una reforma laboral arcaica que no se condice con las nuevas formas de organización del trabajo y con los requerimientos de capacitación y participación que requieren las nuevas tecnologías. En otras palabras, los países europeos (Francia, Alemania, Italia, Suecia, etc.) logran compatibilizar crecimiento económico, competitividad internacional y justicia social con sindicatos fuertes y responsables, jornadas semanales reducidas, estabilidad del empleo y elevados salarios.

El modelo en términos del mercado de trabajo debe ser el de un compromiso negociado a nivel de la rama de actividad y a nivel de toda la sociedad. Los sindicatos, las organizaciones empresarias y el gobierno deben negociar la orientación social y la distribución del ingreso y del producto a nivel regional y nacional tendiente a una mayor justicia social. Los datos sobre desocupación de octubre de 1994 dados a conocer en Enero de 1995 constituyen un récord histórico. El gravísimo problema no será superado con mayor flexibilización laboral sino con un modelo productivo diferente, claramente industrialista y con una política oficial de fomento y promoción de empleo muy activa, que incluya la construcción de Obras Públicas y un

estricto control de la evasión de empleadores en negro.

Otro argumento del gobierno tiene que ver con el aumento de la cantidad de personas que buscan trabajo por razones demográficas, migratorias y culturales (jóvenes y mujeres). Lo que no dice es que este indicador disminuyó en 1994 y que la tasa de actividad aumenta por los bajos ingresos del jefe de familia lo que obliga a una complementación del ingreso familiar con la búsqueda de oportunidades laborales de otros miembros de la misma (jóvenes y mujeres).

2. EL MODELO DE AJUSTE DE MENEM Y CAVALLLO PROVOCA DESEMPLEO Y EXCLUSIÓN

La destrucción de puestos de trabajo está directamente relacionada con el modelo económico excluyente puesto en práctica por Menem y Cavallo a través de las políticas de ajuste financiadas por el FMI en el corto plazo y por el Banco Mundial y el BID en el mediano y largo plazo. Estas imponen una serie de reformas estructurales tendientes a achicar y a especializar el Estado nacional y provincial en sus funciones "naturales" y a "liberar" el conjunto de la economía a la iniciativa privada. Medidas como las privatizaciones o la reforma del Estado provocaron una pérdida importante de empleo público que no pudo ser absorbido por el sector formal privado de la economía. Esto provocó desocupación y aumento del sector informal o cuentapropista caracterizado por la precariedad y por la poca calificación del trabajo. El mercado (principalmente las grandes empresas y grupos económicos –locales y extranjeros- más dinámicos) no pudo absorber a los expulsados del sector público.

Además, la apertura comercial externa aplicada sin gradualismo y sin políticas activas de reconversión provocó una importante pérdida de empleos en las PyMEs y en las grandes empresas. Fueron casi inexistentes las medidas selectivas para proteger y reconvertir ramas industriales expuestas a la apertura (calzado, textil, metalmecánica, etc.). Se sustituyó trabajo industrial local por trabajo realizado en el extranjero (Brasil, China, Estados Unidos, Europa, países del sudeste asiático, etc.) con dumping y subsidios realizados por empresas transnacionales o extranjeras provocando el cierre de numerosos establecimientos industriales locales. Al mismo tiempo, se produjo una importante centralización de capitales (proceso de fusiones y absorciones) sin acumulación de capital productivo, a favor de las grandes empresas - particularmente extranjeras- provocando desempleo tecnológico por la incorporación de tecnología o desocupación por cambios en la organización del trabajo (trabajo flexible, equipos, etc.). Las inversiones de racionalización (reorganización de la producción) no fueron acompañadas por inversiones de capacidad (las destinadas a ampliar la capacidad productiva de las empresas) dada la insuficiente demanda interna y externa y por lo tanto hubo más destrucción que creación de empleos.

No es verdad lo expresado por el Ministerio de Trabajo Armando Caro Figueroa que: "como sucede en todo el planeta, el problema de la desocupación se instaló con fuerza en nuestro país" (4). En todo caso, frente al 14% o 15% actual y al futuro 20% de desocupados de la Argentina, contrasta el porcentaje de los tres países líderes de la Economía Mundial: Japón, Estados Unidos y Alemania con 3,0%, 5,8% y 7,9% respectivamente. Otros países como Austria alcanzan el 4,4%, Suiza el 4,7%, Noruega el 5,5%, Portugal el 6,8%, Suecia el 7,4%, Países Bajos el 9,3% y Grecia el 9,7% 5.

La Argentina no es un país del Primer Mundo y padece una seria desintegración industrial: en ciertos casos con ausencia de ramas industriales de punta y en otros con funcionamiento de armadura. Además, posee un pobre perfil exportador basado en productos primarios, manufacturas de origen agropecuario de escaso valor agregado, commodities industriales, complejo automotriz dominado por transnacionales y con ventas compensadas con el Mercosur y combustibles. Por otra parte, sufre una enorme desarticulación de su sistema educativo, de su sistema científico técnico y de su sistema industrial.

Las ramas de punta en la economía mundial (informática, telemática, electrónica, etc.) crean directa e indirectamente puestos de trabajo en los países industrializados detentores de tecnología, de financiamiento público y privado y de un sistema integrado de educación, ciencia y técnica e industria que les permite mantener un crecimiento económico sostenido y paliar la destrucción de empleo en las otras ramas industriales. Este no es el caso de la Argentina. En Argentina el plan de convertibilidad cumplió cuatro años (abril de 1991-abril de 1995) y festejó su mayor logro, es decir, la reducción de la tasa de inflación que pasó de 1.343,9% en diciembre de 1990 a 84,0% en diciembre de 1991, 17,5% en diciembre de 1992, 7,4% en diciembre de 1993 y 3,9% en diciembre de 1994. Al mismo tiempo, logró aumentar el producto bruto interno basado en ingresos altos y medios-altos financiado por el ingreso de capitales y por un mayor acceso al crédito internacional y mejoró las finanzas públicas. Sin embargo, el plan no superó los problemas monetarios y financieros (dolarización de la economía, créditos a corto plazo, altas tasas de interés, etc.) y

menos aún los problemas estructurales de una economía real dependiente: déficit de la balanza comercial y de la cuenta corriente, cierre de numerosas pequeñas y medianas empresas, bajas tasas de ahorro interno e inversión, agravación de los problemas de las economías regionales y de los sectores de la producción en general, crecimiento del desempleo y la subocupación, bajos niveles salariales y de ingresos para numerosos sectores sociales (estatales, docentes, jubilados, comercio, construcción y una cada vez más inequitativa distribución del ingreso nacional (el 40% más pobre pasó de 19,5% del ingreso en 1974 a 14,2% en 1994, el 20% más rico pasó de 39,5% en 1974 a 540, 7% en 1994 y el 40% medio pasó de 41 % en 1974 a 35, 1 % en 1994) (6).

La Argentina no es un país del Primer Mundo y su desocupación estructural es producto de un modelo económico donde su dependencia financiera y tecnológica está ligada al fracaso histórico de la burguesía local dependiente (asociada al capital extranjero), en la puesta en marcha de un régimen de acumulación intensivo (fordista-capitalista) de carácter fundamentalmente autocentrado, es decir, capaz de una reproducción ampliada del capital sin necesidad de una permanente extensión del espacio económico nacional. Esta burguesía local fue incapaz: 1- de reducir las desigualdades de los ingresos; 2- de aumentar la productividad en el sector agropecuario; 3- de continuar el proceso de sustitución de importaciones y de sustitución de exportaciones, de nacionalizar y remontar hacia atrás las cadenas productivas dominadas por el capital extranjero, mediante una política agresiva de aprendizaje tecnológico; 4- de crear un sistema científico-técnico tendiente a reducir la dependencia científica y tecnológica.

Una baja tasa de inflación parece una condición necesaria pero no suficiente para crecer y producir un aumento del empleo. Por ejemplo, en Francia la tasa de inflación de los precios minoristas pasó de 13.6% en 1980 a 2,7% en 1986, a 3.2% en 1991, 2% en 1993 y 1,7% en 1994. Al mismo tiempo, el número de desempleados pasó de 1.500.000 en el primer trimestre de 1980 a 2.000.000 en el segundo trimestre de 1982, a 3.000.000 en el primer trimestre de 1993 y a 3.410.000 en el cuarto trimestre de 1994. Además, a diferencia de la Argentina, Francia logró resultados aceptables en su comercio exterior en los últimos cinco años y muy buenos en 1992, 1993 y 1994 con saldos positivos de 5; 15,5 y 15 mil millones de dólares respectivamente.

El neoliberalismo dominante en el gobierno y en la región entiende que la liberalización es el elemento central de la estrategia de desarrollo. No obstante, la experiencia histórica no avala esta decisión estratégica. Por ejemplo, en los países más dinámicos de Asia, la liberalización de las importaciones se realizó una vez lograda la industrialización hacia afuera (combinación de una acertada estrategia de sustitución de importaciones y de sustitución de exportaciones). En ese sentido, la liberalización es más un fruto del crecimiento que su promotor. La Argentina debería adoptar políticas industriales selectivas sobre la base de los procesos sustitutivos de importaciones y enfatizar la sustitución de exportaciones. Los bienes industriales deberían ingresar a la canasta familiar y para ello el modelo de crecimiento tendría que buscar también soluciones a nivel de la distribución del ingreso, para reimplantar un salario que sea norma de consumo y no un mero costo laboral. Los aumentos de productividad deben ir acompañados de aumentos de salario real para incorporar el mercado interno al modelo de crecimiento. Es necesario ampliar el mercado interno y adicionarle el externo. Las exportaciones industriales por sí solas no resuelven el problema, porque haría falta un crecimiento del 50% anual para compensar una baja del 1% en el consumo. Por otra parte, el Estado debería vigilar, controlar, estimular e intervenir en el proceso de ahorro-inversión dadas las deficiencias del mercado en ese sentido (dominado por grandes empresas extranjeras y locales).

3. LA DESOCUPACION Y EL SECTOR INDUSTRIAL

La estabilidad sin crecimiento industrial no resolverá el problema del empleo. Ante la gravedad de la situación por la que atraviesan la industria y el empleo industrial, se requiere implementar políticas de corto y de mediano plazo que puedan abarcar y articular de manera integrada los problemas comerciales, crediticios, fiscales, de costos y de calidad que padece la industria Argentina. El problema de la desocupación está ligado a la crisis de las pequeñas y medianas empresas industriales afectadas por la salvaje apertura externa de nuestra economía.

El importante peso de la PyMEs en la creación de empleo (Japón 57% del valor agregado y 74% del total de la fuerza de trabajo ocupada en la industria (7) y Argentina 40% de la ocupación en el sector industrial (8)) muestran la importancia de mantener, sostener y desarrollar un tejido industrial integrado. La pequeña y mediana empresa argentina debe ser protegida con barreras arancelarias y el modelo de crecimiento debe estar basado principalmente en el salario real como norma de consumo y en el mercado interno, lo que conlleva a una distribución más equitativa del ingreso. Sólo en el Conurbano Bonaerense la industria

manufacturera perdió 150.000 puestos de trabajo entre 1992 y 1994 (9).

Por su parte, las transnacionales crean poco empleo. En 1990, 35.000 empresas con 150.000 sucursales en el extranjero empleaban a 22 millones de personas, de los cuales sólo 7 millones trabajaban en países en desarrollo (menos del 1% de la PEA de los países en desarrollo) y podemos pensar en una cifra similar como empleo indirecto en actividades de subcontratación (10)

La creciente extranjerización del sector industrial argentino cuestiona la posibilidad de un desarrollo independiente basado en una alianza entre grandes grupos locales y las PyMEs. La mala performance histórica de los grandes grupos locales en el sector industrial nos interpela sobre los actores en los que se sustentará un modelo de industrialización independiente. Una política industrial activa en términos de cadena productiva obliga a determinar qué empresas locales controlarían el núcleo de la cadena que posibilidades de crecimiento sostenido y sobre cuáles ramas industriales o complejos sectoriales del Estado debería inclinar su esfuerzo presupuestario y su rol de articulador entre el sistema educativo, el sistema científico-técnico y el sistema industrial.

El enfoque neoliberal parte del supuesto de la neutralidad intersectorial, sin importar qué actividad (industrial, servicios, agricultura) se impulse. Sin embargo, no hay neutralidad. Es el Estado quien debe intervenir resguardando la soberanía nacional basada en una industria nacional sólida e integrada. La industria tiene un papel clave por ser difusora y portadora del progreso técnico. Una buena performance del sector industrial en las exportaciones permitirá financiar empleos terciarios que no estén expuestos a la competencia internacional.

4. INVERSION Y CRECIMIENTO

Traducido en términos de inversión y promediando el costo de todos los sectores de la economía para la creación de un puesto de trabajo en 60.000 u\$s, la Argentina necesitaría entre el año 1995 y el año 2004, realizar una inversión neta de unos 582.000 millones de dólares (60.000 u\$s x 9.700.000 puestos de trabajo), o sea unos 58.200 millones de dólares anuales de inversión neta. Hoy, sobre un PBI de 296.366 millones de dólares dicha cifra representa aproximadamente el 19,6% del mismo. Pero como también es necesario amortizar anualmente el stock de capital existente (la estimación mínima es del 12%), resulta que, por año nuestro país necesita una tasa bruta de inversión del 31,6%, o sea, aproximadamente unos 93.651 millones de dólares.

Las proyecciones para 1995 indican una inversión total de 22% del PBI, es decir, unos 65.450 millones de dólares. Esta estimación parece de muy difícil cumplimiento. No obstante; esa cifra dista de los 93.651 millones de dólares anuales necesarios para resolver el problema del empleo.

En el largo plazo, los países que invirtieron masivamente son los que lograron crecer y aumentar el nivel de vida de su población. El crecimiento de la productividad y de la capacidad productiva provocadas por la inversión es la condición para un crecimiento durable e importante de la producción y el empleo.

5. CONCLUSIONES

Para resolver el problema de la desocupación y de la subocupación es necesario reconstruir un nuevo modelo de desarrollo autocentrado basado en el mercado interno, en una distribución más justa del ingreso que permita pasar de los actuales niveles de participación de los trabajadores en el ingreso nacional (25%), a los niveles de los países centrales (50% a 60%) y en una gradual y progresiva apertura externa. Esto exige una serie de medidas diferenciadas por sector y por rama industrial con redefinición arancelaria y paraarancelaria en una articulación de políticas públicas y de iniciativas privadas, tendientes al crecimiento del ahorro interno, de la inversión, de la productividad, de la producción y del empleo en el marco de un plan estratégico industrial y productivo.

Esto debe negociarse y consensuarse en el marco de un Gran Acuerdo Social por la Producción, la Inversión, la Estabilidad y contra el Desempleo, en el cual los aumentos de productividad se correspondan con un aumento del salario real y una disminución de los precios y no como en el pasado, cuando sólo produjeron un incremento en las ganancias de los grupos económicos, en las transferencias al extranjero y en la fuga de capitales.

Argentina deberá invertir, crecer y crear empleos en el sector industrial porque el sector secundario seguirá

1990	32.118.354	39,1	12.558.276	8,6	1.080.012	9,3	1.167.920	17,9	2.247.931
1991	32.608.687	39,5	12.880.431	6,9	888.750	8,6	1.107.717	15,5	1.996.467
1992	33.005.209	39,8	13.136.073	6,9	906.389	8,3	1.090.294	15,2	1.996.683
1993	33.406.552	41,5	13.863.719	9,9	1.372.508	8,8	1.220.007	18,7	2.592.515
1994	33.812.776	41,1	13.897.051	10,7	1.486.984	10,2	1.417.499	20,9	2.904.484
1995	34.223.939	42,4	14.510.950	18,6	2.699.037	11,3	1.639.737	29,9	4.338.774

FUENTE: IBAP en base a INDEC

Nota: Los datos corresponden a las encuestas del mes de mayo de cada año. Para los cálculos se utiliza la población total del país. Por su parte, la encuesta se refiere a un total de 25 aglomerados urbanos.

CUADRO 2

TASAS DE DESOCUPACION Y SUBOCUPACION POR AGLOMERADO

Y TOTAL DE LOS 25 AGLOMERADOS URBANOS DEL PAIS, MAYO 1995*

PROVINCIA	AGLOMERADO URBANO	DESOCU-PACION	SUBOCU-PACION	TOTAL DES.+SUB
Buenos Aires	Bahía Blanca	20,2	11,6	31.831,8
	Gran La Plata	15,4	11,7	27,1
Catamarca	Gran Catamarca	12,4	14,4	26,8
Córdoba	Gran Córdoba (1)	-	-	-
Corrientes	Corrientes	15,3	10,6	25,9
Chaco	Gran Resistencia	12,5	13,0	25,5
Chubut	Comodoro Rivadavia	14,0	9,9	23,9
Entre Ríos	Paraná	13,3	14,2	27,5
Formosa	Formosa	5,4	7,0	12,4
Jujuy	S.S. Jujuy y Palpalá	12,7	15,0	27,7
La Pampa	Santa Rosa y Toay	8,5	4,6	13,1
La Rioja	La Rioja	11,7	13,1	24,8
Mendoza	Gran Mendoza	6,8	12,4	19,2
Misiones	Posadas	9,7	15,9	25,6
Neuquén	Neuquén	16,7	9,2	25,9
Salta	Salta	18,7	14,0	32,7
San Juan	Gran San Juan	16,8	12,7	29,5
San Luis	San Luis y El Chorrillo	10,3	10,6	20,9
Santa Cruz	Río Gallegos	7,4	3,4	10,8
Santa Fé	Gran Rosario	20,9	13,2	34,1
	Santa Fe y Santo Tomé	20,9	14,0	34,9
Sgo. del Estero	Sgo. del Estero y La Banda	8,6	12,7	21,3
Tierra del Fuego	Ushuaia y Río Grande	9,0	7,3	16,3

Tucumán	San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo	19,9	13,3	33,2
	TOTAL 24 AGLOMERADOS DEL INTERIOR DEL PAIS	15,4	12,4	27,8
	CAPITAL FEDERAL	14,3	9,6	23,9
	PARTIDOS DEL CONURBANO	22,6	11,2	33.823,9
	TOTAL GRAN BUENOS AIRES	20,2	10,7	30,9
TOTAL PAIS	TOTAL 25 AGLOMERADOS	18,6	11,3	29,9

(1) Los totales no incluyen el aglomerado Gran Córdoba.

FUENTE: IBAP en base a INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

CUADRO 3

LA SITUACION OCUPACIONAL EN LA ARGENTINA Y LA POBLACION DESOCUPADA Y SUBOCUPADA - MAYO 1995 - TOTAL NACIONAL

	SITUACIÓN OCUPACIONAL	DESOCUPADOS Y SUBOCUPADOS
POBLACION TOTAL	34.200.000	
1.INACTIVOS	19.200.000	
2.DESEMPLEO OCULTO	500.000	500.000
3.POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	14.500.000	
3.1. DESOCUPADOS	2.510.000	2.510.000
3.2. OCUPADOS	11.990.000	
3.2.1. OCUPADOS PLENOS	7.320.000	
3.2.2. SUBOCUPADOS	4.670.000	
3.2.2.1. VISIBLES	1.460.000	1.460.000
3.2.2.2. INVISIBLES	3.210.000	
AREAS URBANAS		
-SECTOR INFORMAL URBANO	1.680.000	1.680.000
-SERVICIO DOMESTICO	930.000	930.000
AREAS RURALES -TRABAJADORES RURALES POBRES	600.000	600.000

TOTAL POBLACION DESOCUPADA Y SUBOCUPADA

7.680.000

FUENTE: IBAP en base a INDEC y Ministerio de Trabajo.

CUADRO 4**POBLACION OCUPADA Y DESOCUPADA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES 1991-1995**

	POBL.	PEA	OCUPADOS	DESOCUP.	TASA DESOCUP
CONURBANO					
AÑO 1991	8.127.812	3.160.539	2.947.428	213.111	6,7%
AÑO 1995	8.364.879	3.740.377	2.896.537	843.840	22,6%
VARIACION	2,9%	18,4%	-1,7%	295,9%	
RESTO BS. AS. (*)					
AÑO 1991	4.625.650	1.915.726	1.815.931	99.795	5,2%
AÑO 1995	4.880.539	2.134.372	1.799.318	335.054	15,7%
VARIACION	5,5%	11,4%	-0,9%	235,7%	
BUENOS AIRES					
AÑO 1991	12.753.462	5.076.265	4.763.359	312.906	6,2%
AÑO 1995	13.245.418	5.874.749	4.695.855	1.178.894	20,1%
VARIACION	3,9%	15,7%	-1,4%	276,8%	
TOTAL PAIS					
AÑO 1995	34.200.000	15.000.000	11.990.000	2.510.000	16,7%
% BUENOS AIRES I	38,7%	39,2%	39,2%	47,0%	

(*) Los datos del año 1991 son del Censo 1991. Los de 1995 son estimados.

FUENTE: IBAP en base a datos de INDEC-EPH.

CUADRO 5**SEGURO DE DESEMPLEO. CANTIDAD DE PRESTACIONES****Promedió Mensual**

	TOTAL PAIS (1)	BUENOS AIRES (2)	RELACION (2)/(1) X 100
1° Trim. 94	103.452	40.537	39,2
2° Trim. 94	101.879	39.677	38,9
3° Trim. 94	96.498	39.588	41,0
4° Trim. 94	92.223	39.554	42,9
1° Trim. 95	99.778	44.468	44,6

FUENTE: IBAP en base a datos del Boletín de Estadísticas Laborales del MTSS

CUADRO 6

CONURBANO BONAERENSE: TASAS DE DESOCUPACION Y SUBOCUPACION 1981-1995. ONDA MES DE OCTUBRE

AÑO	DESOCUPADOS	SUBOCUPADOS	TOTALCONURBANO	TOTAL PAIS
1981	5,6	6,6	12,2	11,3
1982	4,4	5,4	9,8	11,0
1983	(*)	(*)	(*)	9,8
1984	3,8	4,4	8,2	10,3
1985	5,9	6,5	12,4	13,0
1986	5,2	6,4	11,6	12,6
1987	6,1	8,0	14,1	14,2
1988	6,5	7,8	14,3	14,1
1989	8,3	8,2	16,5	15,7
1990	6,7	8,2	14,9	15,2
1991	5,7	7,4	13,1	13,9
1992	7,5	7,3	14,8	15,1
1993	10,5	9,8	20,3	18,6
1994	14,9	11,4	26,3	22,6
1995	22,6	11,2	33,8	29,9

(*) Tamaño de muestra menor que el habitual.

Nota: 1995 corresponde a mayo de 1995.

Fuente: IBAP en base a INDEC-EPH.

CUADRO 7

SITUACION OCUPACIONAL EN EL CONURBANO BONAERENSE. ONDA DE MAYO DE CADA AÑO

EN CANTIDAD DE PERSONAS	1991	1992	1993	1994	1995
POBLACION TOTAL	8.127.812	8.440.748	8.668.396	8.524.695	8.364.879
POBLACION OCUPADA	2.947.428	3.109.396	3.291.584	3.194.915	2.896.537
OCUPADOS PLENOS	2.692.112	2.836.842	2.968.255	2.782.016	2.477.615
SUBOCUPADOS VISIBLES	255.316	272.554	323.329	412.899	418.922
POBLACION DESOCUPADA	213.111	247.055	415.270	430.777	843.840
DESOCUPADOS + SUBOCUPADOS	468.427	519.609	738.599	843.676	1.262.762

POBL. ECON. ACTIVA (PEA)	3.160.539	3.356.451	3.706.854	3.625.692	3.740.377
RELACIONES					
TASA DE ACTIVIDAD (1)	38,9%	39,8%	42,8%	42,5%	44,7%
TASA DE EMPLEO (2)	36,3%	36,8%	38,0%	37,5%	34,6%
TASADESUBOCUPACION(3)	8,1%	8,1%	8,7%	11,4%	11,2%
TASA DE DESOCUPACION (4)	6,7%	7,4%	11,2%	11,9%	22,6%

(1) Población que trabaja o busca trabajo (P. E. A.) sobre Población Total.

(2) Población Ocupada sobre Población Total.

(3) Población Subocupada (menos de 35 Hs. Semanales y desea trabajar más) sobre PEA.

(4) Población Desocupada (no tiene trabajo y lo busca activamente) sobre PEA.

NOTA: Las Cantidades absolutas para mayo de 1995 son estimaciones propias provisorias.

FUENTE: IBAP en base a datos de INDEC-EPH.

CUADRO 8

DESOCUPADOS Y OCUPADOS QUE BUSCAN OTRO TRABAJO EN EL CONURBANO BONAERENSE

EN CANTIDAD DE PERSONAS	1991	1992	1993	1994	1995
POBLACION DESOCUPADA (1)	213.111	247.055	415.270	430.777	843.840
OCUPADOS DISCONFORMES (2)	407.275	431.731	591.516	608.309	822.775
DESOC. + DISCONFORMES	620.386	678.786	1.006.786	1.039.086	1.666.615
DESOC. + DISCONF. /P. E. A.	19,6%	20,2%	27,2%	28,7%	44,6%

(1) Personas que no tienen trabajo y lo buscan activamente.

(2) Personas ocupadas que buscan otro empleo.

FUENTE: IBAP en base a datos de INDEC-EPH.

CUADRO 9

CONURBANO BONAERENSE ASALARIADOS OCUPADOS POR RAMAS DE ACTIVIDAD 1991-1995. ONDA MAYO DE CADA AÑO

RAMA DE ACTIVIDAD	1991	1992	1993	1994	1995
INDUSTRIA MANUFACTURERA	652.678	750.273	691.526	629.820	548.097
COMERCIO, HOTELES Y RESTAURANTES	322.260	338.402	369.727	406.620	361.198
TRANSPORTE, ALMACEN Y COMUNIC.	144.813	171.427	184.863	216.570	228.899
SERV. FINANC. INMUEBLES Y ALQUILERES;	114.219	189.053	114.113	143.643	149.099
CONSTRUCCIÓN	89.743	135.806	114.113	117.124	113.399

OTROS SERV. COMUNIT. SOC. Y PERS.	658.797	683.483	766.841	658.548	661.497
OTRAS RAMAS	57.109	57.885	41.081	37.568	37.800
TOTAL ASALARIADOS	2.039.620	2.226.328	2.282.264	2.209.894	2.099.989

FUENTE: IBAP en base a datos de IN DEC-EPH.

CUADRO 10

SITUACION OCUPACIONAL EN EL GRAN LA PLATA Y BAHIA BLANCA. ONDA DE MAYO DE CADA AÑO.

	1991	1992	1993	1994	1995
GRAN LA PLATA					
TASA DE ACTIVIDAD	38,6	38,9	39,8	38,4	39,9
TASA DE DESOCUPACION	6,7	6,3	7,2	8,9	15,4
TASA DE SUBOCUPACION	7,9	7,7	8,6	8,1	11,7
T. DE DESOCUP. + SUBOCUP.	14,6	14,0	15,8	17,0	27,1
BAHIA BLANCA					
TASA DE ACTIVIDAD	38,3	39,9	39,0	41,9	42,6
TASA DE DESOCUPACION	10,1	10,0	13,9	15,8	20,2
TASA DE SUBOCUPACION	8,6	7,9	7,8	10,5	11,6
T. DEDESOCUP. + SUBOCUP.	18,7	17,9	21,7	26,3	31,8

FUENTE: IBAP en base a datos de INDEC-EPH.

(1) Este número de desocupados abiertos está sobreestimado dado que supone que toda la población del país es urbana sin considerar que las tasas de actividad y de desocupación de la población rural son menores que en las ciudades. Luego de esa corrección estimamos que la desocupación abierta alcanzaría a 2.500.000 personas.

(2) Cabe aclarar que el cálculo realizado por el gobierno provincial se basa en suponer que por cada uno de los créditos otorgados se generó, en promedio, tres puestos de trabajo. NO hay ninguna estadística cierta al respecto.

(3) OIT El empleo en el mundo 1995. P. 155.

(4) Armando Caro Figueroa ¿Qué hacemos contra el desempleo?, Clarín, 28 de junio de 1995, p. 14.

(5) OCDE, Economic Outlook, N° 55, junio de 1994.

(6) INDEC. Se trata de la distribución del ingreso por persona del Gran Buenos Aires (Capital Federal y 19 partidos del Conurbano Bonaerense).

(7) PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano - 1993, Madrid, 1993 p. 42.

(8) Francisco GATT y Gabriel YOGUEL, "Las PyMEs Argentinas en una etapa de transición productiva y tecnológica", en Bernardo KOSACOFF, El desafío de la competitividad. Ed. Alianza, Buenos Aires, 1993, p. 198.

(9) INDEC-EPH.

(10) PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano - 1993, Madrid, 1993 p. 42 y 43.